

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**HUMOR Y CLASE MEDIA CONTRA LA UNIDAD POPULAR EN CHILE. EL ROL
INTELLECTUAL ORGÁNICO DE LOS “FRANCOTIRADORES DEL HUMOR”
VISTO EN SUS TÓPICOS SIMBÓLICOS (1970-1973).**

**HUMOR AND MIDDLE CLASS AGAINST THE POPULAR UNITY IN CHILE. THE
ORGANIC INTELLECTUAL ROLE OF THE “HUMOR SNIPERS” SEEN IN THEIR
SYMBOLIC TOPICS (1970-1973).**

Héctor Omar Sáez Ledesma
Universidad de Valparaíso, Chile
hectorsaez127@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2120-4809>

Recibido el 24 de Julio del 2023 Aceptado el 11 de septiembre del 2023

Páginas 147-179

Resumen

El presente artículo, analiza el rol de los denominados por Hernán Millas como “Francotiradores del Humor”, grupo conformado por periodistas y caricaturistas opositores al gobierno de la Unidad Popular en Chile. Se sostiene que los francotiradores como intelectuales orgánicos de clase media, hicieron uso del humor como forma retórica de apelación a los miedos y prejuicios presentes dentro del imaginario del sector, por medio de una serie de tópicos específicos, con el fin de conformar y reforzar una fuerte opinión pública opositora en las capas medias. Para este trabajo se analiza en las fuentes los ejemplos considerados más representativos, en relación a los vínculos orgánicos con el imaginario de clase media, categorizando sus elementos retóricos bajo tópicos simbólicos de análisis.

Palabras Claves: Clase Media, Francotiradores, Humor, Intelectuales, Unidad Popular

Abstract

This article analyzes the role of those named by Hernán Millas as "Humor Snipers", a group made up of of journalists and cartoonists opposed to the Popular Unity government in Chile. It is argued that the snipers, as organic intellectuals of the middle class, used humor as a rhetorical form to appeal to the fears and prejudices present in the imaginary of the sector to shape and reinforce a strong opposition public opinion in the middle classes. For this work, the sources in the examples considered most representative are analyzed, in relation to the organic links with the imaginary of the middle class, categorizing their rhetorical elements under symbolic topics of analysis.

Keywords: Middle Class, Snipers, Humor, Intellectuals, Unidad Popul

1-Introducción

El humor pese a considerarse estéticamente como parte de una “faz alegre y vital del mundo”, ha sido despreciado por la cultura occidental, en desmedro de lo serio.¹ Aun así, el factor del humor y sus manifestaciones ha sido abordado desde diversos enfoques y disciplinas.

No es nuestra intención problematizar desde la filosofía, el psicoanálisis o la neurociencia la complejidad de dichas características, pero sí enfatizar el humor desde lo ya reseñado en sus vertientes, como forma disruptiva o transgresora en cuanto a su naturaleza resolutive de contradicciones, basada en construir expectativas personales y sociales solo para romperlas

¹ Luis Beltrán, La imaginación literaria: la seriedad y la risa en la literatura occidental (España: Montesinos, 2002), 200-201.

dentro del mismo relato,² irrumpiendo con situaciones distintas a los roles esperados y ayudando a desacralizar la seriedad, al no marcar distancia, sino destruirla.³

Sin embargo, el humor en su faceta a costa o propósito de alguien, no implica necesariamente una dimensión justa o crítica. Al cumplir la risa una sanción social basada en “intimidar humillando,”⁴ puede servir como factor de reforzamiento ideológico de un prejuicio o sentido común arraigado, otorgando voz a estereotipos ocultos⁵ y llegando a ser un potente instrumento coactivo al servicio del poder a través del uso de la ridiculización⁶, cuya risa según Ordoñez puede justificar la actuación impune desde el poder.⁷ Siendo atributo inherente a la especie humana, y en cuanto acto social mediado por su propia historicidad, su vinculación con el campo político será indisoluble en cuanto a interpelar el poder o regular normas sociales⁸, bajo distintas pautas, temáticas, medios de difusión y formas de interpelación, siendo la modernidad una vía para ampliar sus alcances a través de la proliferación de los medios masivos de comunicación.

Para el presente caso de estudio, es necesario indicar como el humor en Chile poseía una rica tradición de larga data, desde su literatura de cordel y periódicos satíricos populares desafiantes del poder,⁹ con sus propios circuitos culturales que permitían a través de la sátira, la politización popular acentuada con la masificación de la opinión pública y la creación de diversos medios y autores, cimentándose dicha corriente a principios de siglo a través de la revista de sátira política *Topaze*, que serviría de nicho para una camada de intelectuales que marcarán la pauta humorística de las décadas posteriores.¹⁰

Para período analizado de los mil días de Unidad Popular (1970-1973), marcado por la fuerte polarización política y lucha por la legitimidad a través de los medios periodísticos,

² Ibid., 195

³ Ibid., 201.

⁴ Henri Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1947), 146.

⁵ Weems, Ja. *La ciencia de cuándo reímos y por qué*, op. Cit., 126.

⁶ Vicente Ordoñez Roig, *El ridículo como instrumento político* (Madrid: Universidad Complutense Madrid, 2015), 22.

⁷ Ibid., 118.

⁸ Desde la perspectiva vitalista de Bergson, la risa se genera hacia algo que no conmueve, ya que representa un automatismo rígido como imitador de la vida, frente al cual el “espíritu” se rebela aplicando la risa como sanción social correctiva, haciéndonos reír los defectos ajenos de los cuales no sentimos empatía por su insociabilidad. Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, op. Cit., 107-108.

⁹ Maximiliano Salinas; Daniel Palma; Christian Baez y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago: Editorial Universitaria, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001), 54.

¹⁰ Como su lema indicaba. “El barómetro de la política chilena”, *La revista Topaze (1931-1970)* se encargaría satíricamente en dar cuenta de las contradicciones políticas de su época, hacia todos los sectores por igual. De gran trayectoria, celebrada y a la vez perseguida por muchas autoridades, incluyendo el intento de censura por parte del presidente Arturo Alessandri. En sus páginas trabajaron personalidades como Jorge Delano “Coke”, Percy, “Lugoze”, “Bigote”, Hernán Millas entre varios, que marcarían la pauta humorística de las siguientes décadas, en especial del período de estudio.

Tomas Cornejo; Jorge Rueda; Maximiliano Salinas, y Judith Silva (eds.) *El Chile de Juan Verdejo: el humor político de Topaze, 1931-1970* (Santiago: Editorial Usach, 2011), 29-34.

mediante la fuerte apelación emocional generadora o aceleradora de crisis,¹¹ la tradición humorística no quedaría ajena,¹² tomando en cuenta el potencial subjetivo en cuanto reforzar estereotipos y climas de polarización para acelerar el conflicto.¹³ Factor del que se encontrarían plenamente conscientes ciertos intelectuales opositores en posición de generadores de opinión pública.

“Francotiradores del humor” sería la denominación que el periodista Hernán Millas daría a este grupo conformado por periodistas, columnistas y caricaturistas¹⁴ que “Desde la azotea de su diario o revista disparaban a la Unidad Popular,”¹⁵ encargándose de enfrentar culturalmente a la izquierda ya sea a través de viñetas, dibujos y parodias con el fin de polarizar la opinión pública, donde el humor como arma tendría efecto en “zamarrear al lector, pero al mismo tiempo que le hace sentir el látigo, lo invita a la reflexión.”¹⁶

Para comprender la incidencia de este humor opositor al gobierno, enfocado a su público específico, es necesario tomar en cuenta la recepción según las expectativas hacia un otro,¹⁷ dirigido para la ocasión en una “risa jerárquica”, que presentaba una implícita exclusión hacia la visión del mundo popular, bajo una mirada de “reprobación de lo bajo como dominio del vicio.”¹⁸ De esta forma el ridiculizado por este humor queda en condición desnuda, “despojado de su ser” pudiendo fácilmente ser degradado¹⁹ y expuesto a la violencia.

Trabajos anteriores ya han dado cuenta del peso del humor en dicho período. Dooner señalaría el uso de la caricaturización acompañada de apodos y lenguaje soez como formas de “prensa ariete”²⁰ para representar “la imagen de un gobierno corrompido”.²¹ En la misma línea Ángel Soto se centraría en la gráfica como reflejo de la convivencia y socialización política, como generadora o aceleradora de situaciones de crisis,²² lo que según Mendiburo-Seguel y Hermosilla permitirían ser un reflejo de la manifestación agresiva de la

¹¹ Patricio Dooner, *Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda 1970-1973* (Santiago: Editorial Andante, 1989), 23.

¹² Jorge Rojas Flores, *Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales* (Santiago, Lom: 2016), 347.

¹³ Gabriel Ángel Soto, “Caricatura y agitación política en Chile durante la Unidad popular, 1970-1973”, en *Bicentenario: Revista de historia de Chile y América*, 2 (Santiago: Centros de Estudios Bicentenario, 2003), 97-135.

¹⁴ Es necesario remarcar los vínculos estrechos que Yosa Vidal establece entre la caricatura y el periodismo en Chile, al ser considerado el primero un medio más de opinión política. Como señala: “No por nada en Chile los humoristas gráficos han sido susceptibles de ser premiados con el premio nacional de periodismo, y no de Arte por ejemplo, o de Historia.” Yosa Vidal Collados, “Imágenes de muertos: caricatura y rostro en la historieta política,” en Jorge Montealegre Iturra, (ed), *Dibujos Que Hablan. Textos 2015-2016 Encuentro de Crítica, Historia y Estética de las Narrativas Gráficas* (Santiago: Universidad de Santiago, Edición Dibujos que Hablan: 2017), 24.

¹⁵ Hernán Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa* (Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974), 7.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Weems, Ja. *La ciencia de cuándo reímos y por qué*, op. Cit., 188.

¹⁸ Beltrán, *La imaginación literaria: la seriedad y la risa en la literatura occidental*, op. Cit., 21.

¹⁹ Ordoñez, *El ridículo como instrumento social*, op. Cit., 40.

²⁰ Dooner, Patricio. 1989. *Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda 1970-1973*, op. Cit., 31.

²¹ *Ibid.*, 46-47.

²² Soto, “Caricatura y agitación política en Chile durante la Unidad popular, 1970-1973”, op. Cit., 97-135.

época.²³ Ana Henríquez también abordaría desde el periódico *Tribuna* la explotación de la sátira a través de la visita de Fidel Castro a Chile para equiparar los problemas de Cuba con Allende.²⁴ También Montealegre Iturra pondría el énfasis de la época hacia la figura de Salvador Allende por medio de las caricaturas de época,²⁵ asegurando que así como documentos desclasificados (como el Informe Church) testimoniaron sobre artículos y fotos inducidas por la CIA; “sería ingenuo no pensar en financiamiento a caricaturas como las aparecidas en la revista *Sepa* y *P. E. C.*”²⁶

Los trabajos anteriores dejan claro el panorama confrontacional del humor durante la Unidad popular, en su afán por reducir al otro, sin embargo consideramos al debe una profundización sobre la faceta humorística como elemento “represivo y unificador”, en cuanto a reforzar la identidad y normatividad de un grupo contra un otro ridiculizado, en cuya resistencia se justificaría su agresión.²⁷ Con ello también se hace necesario un análisis de los tópicos humorísticos reiterados como parte del proyecto de deslegitimación pública contra la Unidad Popular, en base a tácticas y discursos contrahegemónicos diseñados o reafirmados por sus gestores para un grupo específico dentro de la coyuntura. Tomando en cuenta la relación táctica entre los emisores, y las condiciones e imaginarios específicos de los receptores que consumían el material ¿A quiénes estaban dirigidos dichos mensajes o discursos? ¿A quiénes apelaron en su condición orgánica para generar una opinión pública? ¿Qué tópicos o símbolos recurrentes pueden encontrarse en la retórica humorística opositora? Desde nuestra perspectiva el elemento humorístico predominante, por sus medios de difusión y tópicos discursivos, estaría constituido orgánicamente desde y para sujetos autopercebidos bajo una posición de clase o capas medias, siendo sectores mayormente asiduos al consumo de dicho material, que por la pérdida en su papel político protagónico,²⁸ quedarían receptivamente más proclives a la influencia de ciertos tópicos reiterados en la retórica discursiva y gráfica la época, siendo imbuidos por una idiosincrasia fundamentada en un imaginario social intermedio y oscilatorio, entre lo popular y lo aspiracional de las clases dominantes, contradicción profundizada en paralelo a la contingencia de la Unidad Popular, donde el humor como desahogo y resolución de conflictos, se encargó de sintonizar con los prejuicios e incertidumbres de sus receptores.

²³ Andrés Mendiburo-Seguel, y Matías Hermosilla, “Análisis de la viñeta cómica y la opinión ciudadana sobre Salvador Allende durante su candidatura y gobierno”, *Intus-legere*, 1/14 (2020), 42-57.

²⁴ Ana Henríquez Orrego, *Análisis de la visita de Fidel Castro a través del diario Tribuna*, (Investigación desarrollada en Seminario de Política y Relaciones Internacionales, Programa de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005).

²⁵ Jorge Montealegre Iturra, 2014. *Carne de estatua: Allende, caricatura y monumento* (Santiago, Mandrágora: 2014), 16-20.

²⁶ *Ibid.*, 109.

²⁷ Ordoñez, *El ridículo como instrumento social*, op. Cit., 111.

²⁸ Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota* (México, Siglo Veintiuno Editores, 1977), 77; Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 46.

En base a lo anterior, nuestra tesis sostiene que los francotiradores del humor en su calidad de intelectuales orgánicos de clase media,²⁹ hicieron uso del humor como forma retórica de apelación a los miedos y prejuicios dentro del propio imaginario del sector, entendidos como tópicos simbólicos en común, repetidos por los medios con el fin de conformar y reforzar una fuerte opinión pública opositora en las capas medias. Entendiendo en este caso, la cualidad de “francotirador” como un rol de intelectual orgánico, condicionado por la apelación y reforzamiento identitario de ciertos tópicos dirigidos a este grupo específico.

De forma que el objetivo principal de este trabajo será analizar en términos generales el rol como intelectual orgánico de los autodenominados “francotiradores del humor” durante la Unidad Popular, principalmente desde la antología humorística del período, seleccionada por Hernán Millas (1974), como así de otras fuentes consultadas en revistas y periódicos circulantes de la época, que servían de tribuna y espacio para dichos autores. Entre las fuentes analizadas se categorizan los elementos retóricos en tópicos simbólicos en común contrahegemónicos hacia el gobierno, analizando los ejemplos que consideramos más representativos, en relación a la repetición de sus temáticas y sus vínculos con el imaginario de clase media.

2-Especificaciones en el Contexto Histórico

Hablar de clase media como realidad, conlleva la problemática respecto a su ambigüedad conceptual. Principalmente la clase media como identidad se forjaría en torno al acceso a ciertos bienes de consumo y capacidad de ahorro e inversión que permitiría satisfacer necesidades básicas,³⁰ lo cual reforzaría su condición de especificidad entre un mundo popular y elitista, como punto medio desde donde apropiarían discursos llamando al abandono de los malos hábitos atribuidos al mundo popular, como “embriaguez, el derroche, el analfabetismo, la destemplanza, la suciedad”, situando sus aspiraciones educativas más cerca de la modernización urbana que del mundo rural.³¹

Para el período, Carlos Altamirano categorizaría como clase o capas medias a una divergencia de grupos que incluirían: “la pequeña burguesía no asalariada de la industria, el comercio, la minería y servicios (pequeños propietarios de medios de producción con empleo reducido de mano de obra ajena, propietarios de pequeños talleres y negocios, personas que viven de arriendos y pensiones, el minifundio en el área rural, los artesanos y trabajadores por

²⁹ Por intelectual orgánico nos basaremos en una aproximación de la concepción entregada por Antonio Gramsci, respecto a funcionarios cuya orgánica se basa: “en su mayor o menor conexión con un grupo social básico”, quienes en este caso: “se crean por las capas que tradicionalmente producen intelectuales y que son las mismas que habitualmente se especializan en el ‘ahorro’, o sea, la pequeña y la mediana burguesía del campo y algunos estratos de las de la ciudad.” Siendo empleados del grupo dominante; “a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y el gobierno político”, entendido como el “consenso” otorgado por las grandes masas de la población.

Antonio Gramsci, (Versión en español de Vega González, Ángel), La formación de los intelectuales (México, Editorial Grijalbo S. A: 1967), 29-31.

³⁰ Azun Candina, Por una vida digna y decorosa: Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno, (Santiago: Frasis, 2009).

³¹ Ibid., p. 37.

cuenta propia.”³² Sumando también “la pequeña burguesía asalariada fundamentalmente del sector de servicios, empleados, funcionarios, administradores y, en general, la burocracia estatal capas intelectuales, en las cuales están insertos artistas, profesionales libres y técnicos, incorporando finalmente a los sectores de “estudiantes.”³³ Esta divergencia, oscilación o “capacidad elástica” definida por Stern entre un “ser y estar,”³⁴ dentro de los sectores autopercebidos “medios”, nos mueve en primer lugar a considerar dicha categoría como un imaginario cultural, amparado bajo un correlato social y material que históricamente lo dotaría de prácticas, significados e influencias.³⁵ Para este caso, dichos sectores son definidos en torno a una identidad, cimentada bajo una serie de símbolos culturales, que siguiendo a Geertz conceptualizan el contenido; “en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas.”³⁶ Dicha identidad cultural haría converger grupos dispares y heterogéneos, “híbridos sectoriales,”³⁷ entre sujetos de modesto pasar material y gran endeudamiento para mantener apariencias, hasta otros mejor posicionados en sus ingresos. Grupos que pese sus diferencias, en general seguían viéndose como pertenecientes a un mismo círculo distintivo, producto de lo que Casals denominaría como “fronteras simbólicas”, que ayudaban a dotarlas de consistencia.³⁸

En segundo lugar, siendo la clase media como cultura e identidad un grupo oscilante y ambiguo, tensionada ocasionalmente por los prejuicios existentes entre sus componentes, ya sea provenientes del sector público o privado con sus especializaciones,³⁹ sin límites definidos más que su dependencia a un contexto de expectativas históricas, y siendo sus únicas características de continuidad invariable la cultura desarrollada ante la autopercepción de vivir entre dos mundos o polos de estratificación; el de sectores populares y sectores altos, los haría convivir en constante comparación con dichas realidades, oscilando según la ocasión a la aproximación de un sector u otro, donde la sobrevaloración del “prestigio social” crearía una suerte de complejo frente a la burguesía,⁴⁰ a la que por otro lado despreciarían por su arribismo, del mismo modo que a sus imitadores, los “siúuticos” que imitaban a las clases dominantes.⁴¹

³² Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, op. Cit., 74.

³³ *Ibid.*

³⁴ Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias* (Santiago de Chile, 1932-1962) (Santiago: Ril Editores, 2021), 27.

³⁵ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 35

³⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2001), 57.

³⁷ Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias* (Santiago de Chile, 1932-1962), op. Cit., 49

³⁸ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 32.

³⁹ Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias* (Santiago de Chile, 1932-1962), op. Cit., 31.

⁴⁰ Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, op. Cit., 78.

⁴¹ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 32.

En posición intermedia, el miedo a fracasar en su ascenso y retroceder de vuelta a sus orígenes de pobreza, o verse imposibilitados de continuar por culpa de un techo oligárquico, podía llevar a estos sectores medios al apoyo ocasional de posiciones anticapitalistas y antioligárquicas contrarias a la opulencia y las grandes fortunas, no obstante, predominando de fondo: “la adhesión irrestricta al concepto “de propiedad” y al modo de vida burgués,”⁴² aspectos que en principio acercaron a ciertos sectores medios tras el ascenso de Allende, atraídos por la vía gradual de reformas que represento una luna de miel,⁴³ hasta el quiebre definitivo producido por la incapacidad de reproducir las condiciones materiales propias de la clase media, mientras aumentaba la capacidad adquisitiva de los sectores populares.⁴⁴

Al respecto, puede verse en dichos sectores la contradicción latente y orgánica propia del imaginario cultural intermedio, entre el modo aspiracional, por la férrea defensa de la propiedad y el frágil estatus de vida adquirido, coexistiendo al mismo tiempo con una fuerte oposición a la acumulación y reproducción excesiva del poder y riqueza de las elites. Dichas contradicciones, crearán complejos que llevaran a la recepción de un mundo en conflicto, siendo la agudización del proceso transformador, un catalizador importante, que llevará al reforzamiento identitario en los vínculos de las inseguras capas medias, mientras en paralelo se llevaban las discusiones y proyectos estructurales a nivel país. La contingencia irá polarizando las distancias frente al “otro”, llevando al reforzamiento de una serie de tópicos en forma de prejuicios previamente existentes, que en clave simbólica y de relato, cumplirán en su función de redundancia continua, satisfacer la contradicción o inadecuación propia del relato mítico con sus contradicciones,⁴⁵ siendo para este caso, el relato meritocrático construido en relación a sus clases opuestas. Dichos tópicos conceptuales consistirán en símbolos invertidos del relato virtuoso y heroico de las capas medias, alimentadas por el miedo y la creciente aversión al proyecto agudizado de la Unidad Popular, reducido por la prensa opositora a un proyecto contrario anti meritocrático, en oposición a la mesura y seguridad, donde las débiles conquistas de las capas medias, quedarían en riesgo frente a la inseguridad. Frente a las categorías de limpieza, mérito, esfuerzo, orden y seguridad, se presentarían los tópicos contrarios en forma de suciedad, elitismo, vagancia e incertidumbre referenciados constantemente por el humor.

3-Los francotiradores del humor

Para la época el humor no sería un elemento insignificante en cuanto a suscitar la atención del público, siendo muy requerido por los editores, tomando en cuenta la función de las viñetas humorísticas en cuanto a distender el exceso de seriedad y tensiones de las crónicas policiales.⁴⁶ Señalado en principio, los francotiradores serían denominados como tales por su rol combatiente, en función de generar opinión pública desde trincheras opositoras, ocupando

⁴² Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, op. Cit., 78.

⁴³ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 51.

⁴⁴ *Ibid.*, 59.

⁴⁵ Gilbert Durand, *La imaginación simbólica* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1969), 17.

⁴⁶ Percy Eaglehurst y Alan Eaglehurst, *Percy. Trozos y Trazos* (Santiago: Ril Editores, 2014), 31.

el humor como arma durante los casi cuatro años de Unidad Popular, atributo conforme a la noción de intelectual orgánico, entendido como generador de una contra hegemonía u opinión pública desde y para un sector específico, reproduciendo un discurso abiertamente contra el gobierno y la organización cultural de sus sectores.⁴⁷ Basándose en la frase del poeta Horacio, Hernán Millas señalaba el rol intelectual del humor como: “Castigat ridendo mores, riendo, censura las costumbres”, definiendo como tales: “las que ofenden la convivencia humana.”⁴⁸ Desde sus espacios enfocados en los medios de consumo arraigados en clases medias interesadas en informarse por periódicos y revistas, formarían posiciones, destacando los periódicos de *El Mercurio* con sus variantes regionales, *La Tercera De la Hora* y otros medios opositores como *Tribuna*, *Sepa*, *P.E.C.*, etc., como parte de una línea estratégica ya analizada durante la época por intelectuales como Armand Mattelart⁴⁹ o Enzo Faletto,⁵⁰ en cuando a la intención implícita de la prensa por entablar una alianza política con los sectores medios.

Buscando influir y reforzar en sus lectores la aversión al gobierno a través de tópicos anti mesocráticos, la táctica humorística vendría a ser un importante elemento dentro de la estrategia periodística, disminuyendo al adversario por la reiteración de los tópicos comunes por medio de la ridiculización y sátira a medida que se agudizaban las contradicciones, siendo

⁴⁷ Hemos situado el rol de dichos intelectuales, al menos durante el período de mil días, en un ámbito “contra hegemónico”, considerando que pese a reproducir nociones contrarrevolucionarias que mantenían de fondo una sintonización ideológica más cercana a intereses de los sectores dominantes, y frente a un escenario en que según Marta Harnecker, Allende habría “conquistado el gobierno y no el poder.” Seguían en una posición desventajosa.

Marta Harnecker, “Reflexiones sobre el gobierno de Allende. Estudiar el pasado para construir el futuro” en *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, 3/11 (Inglaterra, 2003) Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111026114216/allende.pdf>. (Consultado el 3 de Junio de 2020). En este caso se trataba de sujetos operando desde el repliegue, “disparando” atrincherados frente al rebase del proyecto de la Unidad Popular, que con todas sus dificultades y ataques seguía teniendo la conquista del Estado, siendo una ventaja desde su espacio de poder, desde donde podía combatir las arremetidas propagando e imponiendo su propia hegemonía cultural en plena efervescencia revolucionaria, ya sea directamente a través de programas como Quimantú o indirectas a través de los trabajos de “Saltamontes” en poblaciones y organizaciones de base, basándose en una vía de saturación de los espacios, esfuerzos que no obstante el gobierno no dirigió de forma central, como así tampoco tuvo la capacidad para ello, viéndose entorpecidos a mediados de 1972 con la situación de caos generada. Al respecto ver: Matías Alvarado Leyton, “¿Dirigir o saturar la escena cultural? La política cultural del gobierno de Salvador Allende, 1970-1973”, *Notas históricas y geográficas*, 24 (2020): 377-412.

⁴⁸ Millas, *Francotiradores del Humor*. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 7.

⁴⁹ Mattelart en 1971 enfatizaba como tras la “ofensiva ideológica” de la prensa existiría la intención de crear y consolidar una clientela de apoyo buscando fortalecer una alianza entre representantes de los sectores dominantes y los “sectores medios.”

Mattelart, “El medio de comunicación de masas en la lucha de clases” en *Pensamiento Crítico*, 53 (Habana: junio 1971), 27

⁵⁰ Pocos meses después del golpe de Estado, Enzo Faletto junto a Rodrigo Baño y Julieta Kirkwood enfatizarían en específico el proyecto de *El Mercurio* para la realización de una alianza entre “la fracción de la burguesía”, con los sectores medios a través de las editoriales periodísticas durante el período de Allende; “Esto implica, de algún modo, una intención de hegemonía que se logra en la medida en que se acepta una ideología propia de esos sectores medios, pero que de hecho implica un sometimiento a los intereses de la burguesía dominante.” Enzo Faletto en coautoría de Rodrigo Baño y Julieta Kirkwood, “Proyecto de dominación ideológica en Chile. El mercurio 1973. Inédito,” en Rodrigo Baño, Carlos Ruiz Encina, María Eugenia Ruiz- Tagle, eds. Enzo Faletto. *Obras Completas Tomo I Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 2009), 116.

esta la posición tomada por los francotiradores del humor, desde caricaturas y misceláneas como trincheras donde usando el humor lograban arrojar “la carga del ridículo” como arma o munición, permitiendo “rebajar, debilitar, quitar el vigor y la fuerza, negar”,⁵¹ dándole un carácter político al traspasar el ámbitos público y privado frente a un público que sanciona.⁵²

Como francotiradores en primer lugar se encuentra el propio columnista de la revista *Ercilla* Hernán Millas, quien un año después del golpe de estado sería el recopilador de una serie de columnas e imágenes humorísticas en el texto del mismo nombre, enumerando en dicho texto al resto de sus camaradas:

Guillermo Blanco: escritor, novelista, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Vicerrector de la Universidad Católica y columnista de la revista *Ercilla* con su sección “La vida simplemente.”

Jorge Delano Frederick: conocido como “Coke”, de los primeros cineastas en Chile, actor, periodista y caricaturista de larga trayectoria y Premio Nacional de Periodismo en dibujo, fundador de la revista de caricaturas y sátira política *Topaze*, además de dibujante en la edición dominical del periódico *El Ilustrado*. Tito Mundt irónicamente señalaba la obsesión de “Coke” hacia el comunismo: “con una fobia que ya se la quisiera el más obcecado de los SS de Hitler. (...). En la noche se le aparecen Lenin, Trotsky, Stalin, Marx, Engels, y se enreda en la calle con una Internacional que encuentra sólo él, ve él, y nada más que él.”⁵³

Percy Eaglehurst: profesor de la Universidad Técnica del Estado y creador del personaje de “Pepe Antártico”, de figura basada en los sectores medios. En sus palabras: “Ni huaso ni roto alguien que represente cierto sector de la clase media de este país, algo así como un empleado, alguien no ostentoso...”⁵⁴ A su cargo en *La Tercera* se encontraba la viñeta editorial de “La broma en vida” y el suplemento “La chacota.”⁵⁵

Alfonso Ortega: Según Millas sería el periodista tras los “punzantes” titulares satíricos y doble sentido presentes en el periódico opositor *Tribuna*, que circuló durante la Unidad Popular como contrapeso de los titulares de periódicos de izquierda *El Clarín* y *Puro Chile*, además de autor de una página semanal de humor en *La Segunda* con el seudónimo de “Julián Barreta.”⁵⁶

Renzo Pecchenino: “Lukas”, caricaturista cuya trayectoria comenzaría en *Topaze*, para luego retratar a Valparaíso y la idiosincrasia chilena con el objetivo de “descubrir las

⁵¹ La analogía entre el ridiculizar por medio del humor y la acción de arrojar un arma, es desarrollada por Ordoñez para graficar el impacto del ridículo en marcar la víctima ante su agresor y la sociedad, un peso que lo hiere e identifica ante el resto: “Lanzar es entre otras cosas, arrojar con ímpetu un arma, como se hace con la flecha que se saca de la aljaba(...)En el impacto o choque es un proyectil u otro objeto el que se encuentra violentamente con algo, como un triciclo contra una pared, un explosivo contra un cuerpo, etc. En el ridículo, lo que choca contra uno no es arma alguna, pero el impacto se siente con dolor: es la burla misma...”

Ordoñez, *El ridículo como instrumento político*, op. Cit., 103-104.

Dicha analogía es precisamente el lineamiento que seguirán los “francotiradores del humor” desde donde construirán la táctica para disparar y marcar a su enemigo, rebajando y mutilando su imagen frente al resto.

⁵² Ordoñez, *El ridículo como instrumento político*, op. Cit., 105

⁵³ Tito Mundt, *Yo lo conocí: 204 personajes en busca de autor* (Santiago: Editorial ZigZag, 1965), 282.

⁵⁴ Eaglehurst y Eaglehurst. 2014, Percy. Trozos y Trazos, op. Cit., 32.

⁵⁵ Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa*, op. Cit., 5.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 6.

particularidades que definen a Chile y su pueblo”.⁵⁷ La fuerte herencia meritocrática de su familia migrante en torno a la fuerte ética de que “la comida y el bienestar se ganan con el sudor de la frente propia”, llevarían a Lukas a criticar fuertemente el rumbo del país: “Las propuestas de la izquierda, con fuertes influencias marxistas, no lo convencen.”⁵⁸(Interpretando al pensamiento de izquierda, y en especial al marxismo como una forma de asistencialismo). Creador de “Don Memorario”, personaje de edad avanzada que con nostalgia y sátira mira el pasado y critica al presente.⁵⁹ El personaje sería una figura idiosincrática de clase media, con su vestimenta pulcra y de sombrero, automóvil propio y con historias que representarían el impacto social de la televisión,⁶⁰ época en donde estos dos últimos bienes aun eran de restringido acceso promedio. Sus obras serán publicadas en los periódicos *La Unión* y luego en *El Mercurio*, tanto en sus versiones de Valparaíso como de Santiago.

Alberto Reyes Mozo conocido como “Bigote”, comenzó como escritor en *Topaze*, luego pasaría a trabajar en *La Nación* y la revista opositora *P.E.C.* Además de director por un tiempo del suplemento humorístico *Cambalache* retratándose en caricaturas con otros periodistas opositores.⁶¹ En sus columnas escribía satíricamente las aventuras que vivían un estudiante con su tío burócrata, que por pertenecer a la Unidad Popular viviría lleno de lujos y privilegios.

También es mencionado en dicho grupo por Millas, el entonces director de *El Mercurio* Rene Silva Espejo, con una serie de premios y distinciones periodísticas a su haber como el de la Sociedad Interamericana de Prensa (S.I.P.), presidente del Colegio de Periodistas de Chile y miembro de la Academia de la Lengua. Según Tito Mundt, en su juventud habría formado parte del movimiento Nacional-Socialista de Chile fundado por Von Marées, como jefe del departamento doctrinario.⁶² Tras años de paso por distintos medios llegaría como redactor a *El Mercurio*, asumiendo como director entre los años 1963 y 1978, época en que los aportes de activos a *El Mercurio* serían parte de las acciones encubiertas contra la Unidad Popular.⁶³

En este grupo y pese a no mencionarse en la publicación de Millas, por su proximidad ideológica y de estrechos lazos entre colegas, y con el mismo estilo satírico compartido bajo la función de *Franco Tiradores del Humor*, también agregamos los nombres de Rafael Otero y Nelson Soto. Siendo el primero propietario y director de la revista *Sepa* y su contraparte humorística *Cambalache*, y el segundo, ilustrador de las caricaturas de la revista, firmando como “Nelson”. Dicha publicación era leída como dos partes separadas entre el cuerpo

⁵⁷ Marco Montalbetti, “Renzo Pecchenino (1981) Lukas dibuja a Chile” en Jacqueline Hott Dagorret, y Consuelo Larraín Arroyo, eds., Premios Nacionales de Periodismo. Veintidós caracteres (Santiago: Aguilar, 2001), 172.

⁵⁸ Ibid., p. 174.

⁵⁹ Rojas Flores, Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales, op. Cit., 198.

⁶⁰ Ibid., p. 199.

⁶¹ Vidal, Imágenes de muertos: caricatura y rostro en la historieta política, op. Cit., 25-28.

⁶² Tito Mundt, Las banderas olvidadas. Reportaje a una época apasionante (Santiago: Editorial Orbe, 1964), 62.

⁶³ Víctor Herrero, Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio (Santiago, Debate: 2014), 387-398.

principal *Sepa* y el suplemento humorístico *Cambalache*, ubicado al anverso como subterfugio legal para que la revista tuviera tiraje cuando se obligase a suspender su publicación.⁶⁴

Rafael Otero, guionista, periodista, comentarista y miembro del Partido Democracia Radical, además de los factores ideológicos de rivalidad política, habría sido su enemistad de larga data con Allende la que lo motivaría a editar *Sepa* y poner a Nelson Soto para ridiculizar al Presidente mostrándolo como un rey loco y excéntrico.⁶⁵ Dicha publicación siempre ironizaba con ser un semanario financiado por la “cia”, comprobándose tiempo después su efectivo financiamiento por operaciones encubiertas.⁶⁶

La propia revista había adoptado principios de “francotirador” por su cuenta al explicar la función de *Cambalache*: “No hay mejor remedio que la risa ni hay arma más demoledora que la carcajada. Burla burlando se pueden decir muchas cosas y dar a entender otras”.⁶⁷

Rubén Bastías firmando simplemente como “Bastías”, fue creador del personaje “Sectarion” del periódico opositor *Tribuna*, personaje que sin sutileza aludía a la imagen estereotipada de los miembros de izquierda radicalizada.⁶⁸

Se destacan también los casos de Luis Goyenechea Zegarra “Lugoze”, quien ya había desarrollado una fuerte propaganda anticomunista por medio de las caricaturas, trabajando para la revista *P.E.C.* junto con Jimmy Scott, colaborador del folleto *La Palmada en la Frente* antes del triunfo de Allende, bajo la firma de una institución fachada.⁶⁹

Por sus orígenes, lineamientos y trayectoria común, los ya nombrados en general compartían un perfil similar, desde capas medias ascendentes,⁷⁰ con formación universitaria y un estilo cultural distintivo, ajeno y crítico al modo de vida elitista pero también popular, apreciado en los relatos e imaginarios desprendidos en sus sátiras, influenciados por el cotidiano del mundo desarrollado, compuestos por familias constituidas en cómodos hogares y de relativo poder adquisitivo,⁷¹ ambientados bajo el acontecer nacional, desde donde podían

⁶⁴ Vidal, *Imágenes de muertos: caricatura y rostro en la historieta política*, op. Cit., 27.

⁶⁵ La enemistad entre Rafael Otero y Salvador Allende supuestamente se remontaría a un “puñetazo” que le habría propinado el futuro presidente a Otero por haber atacado a su hija Carmen Paz Allende. Otero no perdonaría dicha afrenta, siendo enemigo de Allende incluso años después de su muerte con la reedición de la revista *Sepa* en plena dictadura.

Montealegre, *Carne de estatua: Allende, caricatura y monumento*, op. Cit., 177.

⁶⁶ *Ibid.*, 124.

⁶⁷ *Sepa*, N° 35, (Semana del 7 al 13 de septiembre de 1971), 25.

⁶⁸ Rojas Flores, *Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales*, op. Cit., 371.

⁶⁹ *Ibid.*, 368-369.

⁷⁰ Salvo el caso de Coke, de origen más pudiente y teniendo de padrino al Almirante Jorge Montt, elegido por el congreso en 1891 para la presidencia, quien estaba casado con la hermana de su madre. No obstante, su estilo satírico alejado de dichos sectores lo acercaría a la clase media y sectores populares representados por la figura de Verdejo.

Alejandra Eyzaguirre, “Jorge Délano ‘Coke’: ¿Yo soy tú?” en Hott Dagorret, Jacqueline y Larraín Arroyo, eds., *Premios Nacionales de Periodismo. Veintidós caracteres*, op. Cit., 105-115.

⁷¹ Un ejemplo característico sería la caricatura “La Familia Mengano” de Mauricio Misraji apodado “Fulano” en *El Mercurio*, protagonizada por una familia de clase media, enfocada en la vida doméstica de dicho sector. Para el periodo también polarizaría su temática hacia la política opositora contra Allende.

Rojas Flores, *Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales*, op. Cit., 286.

apreciase en las primeras décadas, los referentes estereotipados de clase media,⁷² criticando en sus trabajos el abuso de las élites y su conservadurismo, revalorizando al roto como sujeto astuto y sincero (en especial desde los intelectuales que comenzarían en *Topaze*) como sujeto popular, crítico y escéptico del mercado y el estado, que interpelaba al poder a través de su ingenio.⁷³ No obstante en ocasiones también se representaba como un otro estereotipado toscos y torpe, ajeno al modo de vida mesocrático, criticado por sus vicios bajo una lógica ilustrada.⁷⁴ Para Stern, el humor gráfico a través de los retratos del cotidiano medio, se encargaba de instalar un “perfil social intermedio” con “conductas y formas propias,”⁷⁵ donde se apreciaba una oscilación entre “estar en el centro y rehuir”.⁷⁶ Todos estos aspectos irán acompañado de un fuerte anticomunismo⁷⁷ acentuado para los tópicos del período analizado.

4-Tópicos gráficos y discursivos utilizados

Al igual como sucede con la definición de clase o capas medias como categoría, en clave simbólica, los tópicos pueden incluir una multiplicidad de significados, desenvolviéndose bajo un marco “siempre ambiguo y a menudo redundante,”⁷⁸ como partes de un relato identitario en desarrollo (pero para el período identificable en cuanto a su posición y respuesta frente al contexto histórico) pudiendo cada tópico tener características simbólicas en común con otros, permitiendo la combinación de categorías según la ocasión, como sucedería con los tópicos que se verán referentes a la percepción de una “élite” o “clase dorada” y la imagen de un “monarca”, como aversión de los sectores medios y populares hacia una elite desigual y por otro lado la relación entre suciedad e incertidumbre y la relación de la violencia como parte de tópicos de inseguridad y desaseo, respecto al prejuicio y estereotipación en torno la estética del otro no mesocrático como perpetuador de actos violentos. Estos tópicos si bien pueden encontrarse como miedos atávicos en gran parte de las sociedades contemporáneas como parte de un pensamiento conservador, se expresan con mayor fuerza en las capas medias, que respondiendo al posicionamiento ambiguo entre dos estratos, crean sus propios prejuicios en torno al complejo de ser rebasado o minimizado por alguno de estos sectores. De forma que la ridiculización será utilizada como instrumento para

⁷² Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias* (Santiago de Chile, 1932-1962), op. Cit., 70.

⁷³ Cornejo, Rueda, Salinas y Silva, eds., *El Chile de El Chile de Juan Verdejo: el humor político de Topaze*, 1931-1970, op. Cit., 416-417.

⁷⁴ *Ibid.*, 180.

⁷⁵ Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias* (Santiago de Chile, 1932-1962), op. Cit., 86.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Álvaro Puga bajo el seudónimo “Alexis”, en sus crónicas de *La Segunda* usaría el humor ocasionalmente en calidad de “francotirador”, desde una mirada nacionalista y anticomunista. Defendiendo el rol de la sátira contra Allende, y sobre los “francotiradores” ya mencionados, señalaba: “¿Y qué más legítimo que la sátira, la caricatura y el aguijón constante del tábano que mantiene despierta a la ciudad? (...) un pueblo que ríe no puede ser esclavo; y esto es lo que preocupa a los señores marxistas, porque 'grande y terrible es entre los hombres el poder de la risa, contra el que nadie, en su conciencia, se siente totalmente bien defendido.’” Alexis, *Diario de vida de ud...*, (Santiago: Ediciones Encina, 1973), 168.

⁷⁸ Durand, *La imaginación simbólica*, op. Cit., 21.

pisotear el sistema de valores que el otro representa,⁷⁹ en una selección previa de los valores considerados inferiores respecto a otros más elevados o aceptados para proceder a la descalificación,⁸⁰ por medio de la representación inversa de las virtudes conceptualizadas por el ideal mesocrático, que proyectadas reiteradamente contra la Unidad Popular, y bajo contexto de crisis terminarían reforzando la identidad del ridiculizador (capas medias) y la cosificación del otro (El gobierno)

4-1 La suciedad

Siendo la limpieza un factor clave del imaginario de clase media, con el que buscaba diferenciarse de sus orígenes populares, a través de sacrificios necesarios para salir de la miseria, como tópico simbólico se encontraba presente la inversión de lo que significaba la cultura de vestir formalmente y tener opinión informada. En ese sentido el decoro era una forma de reforzamiento identitario clave para buscar y sentirse parte del ascenso social.⁸¹

En plena época del “ethos revolucionario”⁸² comenzaban a imponerse nuevas tendencias y modas que incluían mayor cabello largo y barba, acentuado con el impacto que provocaría en la juventud y sectores de izquierda la revolución de Los barbudos en La Habana, quienes además de profundizar la idea revolucionaria, influenciarían estéticamente la tendencia desgredada de rebeldía frente a la estética moderada y convencional burguesa. El propio Rene Silva Espejo en su editorial del Mercurio mencionaría como: “Una de las características de nuestra época es la asociación de la ideología con el aspecto físico del individuo.”⁸³ Las nuevas tendencias serán recepcionadas por los sectores conservadores como una imagen barbárica, de un otro incivilizado, motivo de burla, sintetizado en dos imágenes comunes: Un barbudo agresivo y salvaje, cuyas ilustraciones intentaban resaltar su naturaleza salvaje e incivilizada, y por otro lado un barbudo pacifista asociado al movimiento hippie (Figura 1) que compartiría con el anterior estereotipo la despreocupación en cuanto moldes convencionales de cuidado y aseo personal, siendo ambas imágenes tópico de burlas. También saliendo de ello la sátira contra la imagen estereotipada del “intelectual” seguidor del marxismo, con una vestimenta estrambótica y rostro barbudo y descuidado (Figura 4).

⁷⁹ Ordoñez, El ridículo como instrumento político, op. Cit., 40.

⁸⁰ Ibid., 104

⁸¹ No obstante, este tópico de representación de un otro no era propio sólo de sectores conservadores, siendo vista esa imagen en la publicación *La Firme* de editorial Quimantú enfocada a los sectores populares. En ella dichos sectores eran retratados como figuras marginales, desgredadas y toscas “que parecían denigrar la pobreza y no dignificarla”, lo cual fue objeto de debate por los editores de la publicación. Rojas Flores. Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales, op. Cit., 344.

Similar caso sucedía con las representaciones en *El Siglo* del Partido Comunista con la sátira hacia los miristas. Millas, Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 154. Sin embargo, este estereotipo como tópico común usado reiteradamente, vendría a ser propio de los opositores a Salvador Allende.

⁸² José Gómez-Acebo, “Los 68’s (sesenta y ochos) en América Latina.” en Papeles de Discusión, IELAT, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, 23 (2021), 20-29.

⁸³ Espejo, Rene Silva. 1974. “El Mir en un pelo” en Millas, Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 110.

Destacando la suciedad y desaseo, y aprovechando las merluzas desde Rusia mantenidas en bodegas junto a miles de pollos congelados, “Bigote” mencionaba: “Por supuesto que a los pocos días el olor de los pollos descompuestos mezclado al de la merluza era muy similar al que se debe sentir en un baile social de la Brigada Ramona Parra”⁸⁴ en referencia a la imagen proyectada por el grupo muralista del Partido Comunista en los sectores conservadores.

Las alusiones a los tópicos de suciedad se incrementarían en los últimos días de la Unidad Popular y posterior al golpe, donde, y en especial el humor gráfico, reiteraran el contraste entre el depuesto gobierno con la reciente junta, destacando la limpieza estética de calles, pero al mismo tiempo de los militantes de izquierda, que imaginaban tratando de cambiar su apariencia para no ser capturados debido a su aspecto (Figura 3). Al mismo tiempo “Percy” graficaba como luego del golpe de estado, los partidarios de Allende abandonaban el país mientras los técnicos que habían huido, supuestamente volvían a trabajar a Chile, representando en dicho contraste al funcionario o militante de la Unidad Popular como un barbudo de cabello y barba larga, portador de armas, que contrastaba con la figura del ingeniero emigrado, considerado especialmente “salido de la clase media chilena,”⁸⁵ afeitado, aparentemente aseado, bien vestido a la usanza mesocrática y con maletas dispuesto a trabajar (Figura 2).



Figura 2. “El que se va y el que llega...” en La Tercera (27 de septiembre de 1973), p. 2.

⁸⁴ Bigote, “La revolución de la Merluza” en Millas, Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 192.

⁸⁵ Casals, Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar, op. Cit., 57.

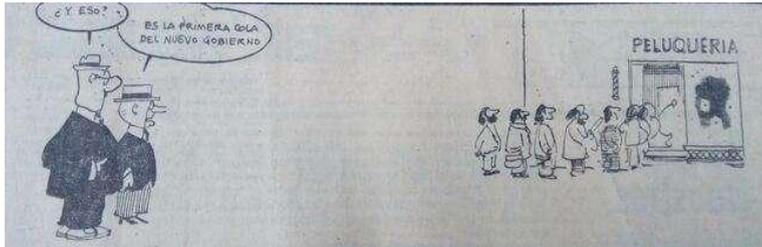


Figura 3. “Don Memorario”, en El Mercurio, 16 de septiembre 1973

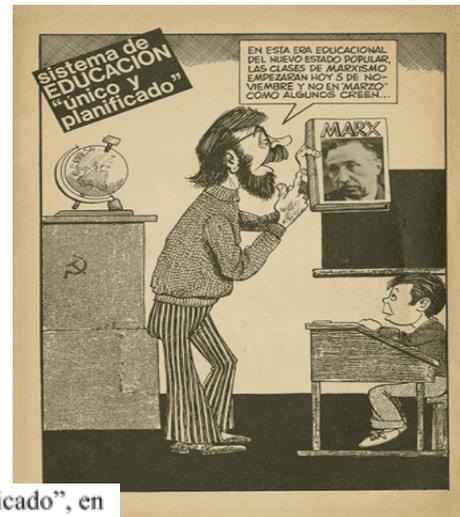


Figura 4. “Sistema de Educación Único y Planificado”, en La Palmada en la Frente (Nº 3, 1970) Extraído de: <https://surdoc.cl/registro/3-17723>. (Consultado el 7 de octubre de 2021)

4-2 La Élite o “Clase Dorada”

El tópico de élite tiene que ver con la fijación exacerbada hacia el origen elitista tanto del Presidente como sus cercanos, aspecto resaltado como contradictorio por los sectores que criticaban la imagen del proyecto de la Unidad Popular, enfatizando la supuesta hipocresía en sentirse parte del pueblo y tener un origen elitario. Burlas que incluso había recibido con anterioridad el propio salvador Allende en su carrera política al ser identificado bajo un “fenotipo burgués y no popular,”⁸⁶ alimentado por nociones de “exclusividad” respecto a una “clase dorada,” presentada en los medios como hijos de la oligarquía imbuidos de lujos y “lanzados” sin experiencia a sus puestos solo por su origen (Figura 7).

Jaime Valdés los describiría como: “Casi en su totalidad provienen de la mediana o alta burguesía” y mantienen los refinados gustos y costumbres que identifican a esa “clase”. Se esmeran por rodearse del máximo confort material y disfrutan en plenitud de la buena mesa, los más finos tragos y otras cosas buenas de la vida.”⁸⁷ Destacando sus inmerecidos méritos para ocupar el Estado, considerándoseles un grupo de poder “enquistado en el aparato político del Estado” que buscaba aplastar los deseos de ascenso mesocrático.⁸⁸ Si bien una parte importante de la clase media construyó su identidad en consonancia con el Estado,⁸⁹ durante este período comenzaría a verse como un botín de favores políticos (Figura 6), ayudando a

⁸⁶ Montealegre, Carne de estatua: Allende, caricatura y monumento, op. Cit., 42.

⁸⁷ Jaime Valdés, La “clase” dorada (O El gobierno secreto de la UP) (Santiago: Editó Jaime Valdés, 1973), 9.

⁸⁸ Ibid., p. 36.

⁸⁹ Candina, Por una vida digna y decorosa: Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno, op. Cit., 97.

reforzar una postura anti estatista en sectores más ligados al comercio y alimentados con la fuerte presencia gremial anticomunista liberal de larga data,⁹⁰ en la figura que supuestamente ahogaría el emprendimiento y beneficiaría a la cúpula cercana del Presidente, concebida además por sus opositores políticos como camarilla “totalitaria”, que abogaría por la “destrucción de toda fuente de poder que no esté en su control y al servicio de sus postulados,”⁹¹ distanciándose con ello de viejos sectores inclinados a la idea de “Estado protector y por encima de las clases”⁹² que ayudaría finalmente a cimentar una “suerte de soldadura ideológica de la pequeña burguesía con la gran burguesía...”⁹³ En torno a este tópico, Reyes Mozó “Bigote”, en 1972 en su irónica columna “Un dieciocho sedicioso”, bromeaba con el supuesto arribismo de dichos funcionarios. En su relato, mientras se organizaba una fonda, un “compadre” de su corrupto tío, un funcionario de izquierda, había comprado aguardiente y un par de cerdos, siendo detenido de vuelta: “Pero como el Gobierno estima que eso del aguardiente es para rotos y que para eso está el whisky Johnny Walker, no lo deja pasar.”⁹⁴ Del mismo modo destacando supuestos beneficios y privilegios (algunos al borde de la ley) de los funcionarios, mencionaba:

“El asunto es que a mi tío, desde que descubrió el cartel JAP, le sobra toda clase de mercadería y al negocio donde llega es recibido con abrazos y toda clase de atenciones comestibles y bebestibles, al mismo tiempo que con el stock que han ido formando, piensan instalar un supermercado y además una boutique para vender telas, lanas y otras mercaderías igualmente prohibidas.”⁹⁵

En la columna para *El Mercurio* “Anti Savoranola”, Rene Silva Espejo referenciando al monje dominico, aludía a la supuesta hipocresía en dichos sectores señalando: “Que diría el austero predicador si pasara por estas tierras y pudiera comprobar que los que hace poco tiempo trajeron la prédica de la morigeración y el sacrificio están incorporados a la clase dorada? ¿Que los que fijaron la bolsa máxima en 20 ducados están hoy nadando en la abundancia?”⁹⁶ Mismo doble discurso era centrado en los intentos (en especial de la juventud) en presentarse a sí mismos como parte del pueblo. En la columna “las luchas del loletariado”, imitando ademanes adjudicados a familias pudientes ironizaba: “Están en la lucha, pusom. En la lucha del pueblo, por supuesto, que lucha iba a ser, psom. No pregunte leseras, psm. Esa es

⁹⁰ Marcelo Casals, “La “larga duración” del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973” en *Revista de Historia y Geografía*, 29 (2013), 31-54.

⁹¹ Valdés, La “clase” dorada (O El gobierno secreto de la UP), op. Cit., 28.

⁹² Altamirano. 1977, *Dialéctica de una derrota*, op. Cit., 78.

⁹³ *Ibid.*, 82.

⁹⁴ Bigote. 1974. “Un dieciocho sedioso” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa*, op. Cit., 35.

⁹⁵ Bigote, “Las ventajas de las Jap” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa*, op. Cit. 73.

⁹⁶ Rene Silva Espejo, “El Anti Savoranola” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa*, op. Cit., 106.

la razón de ser de los partidos proletarios para no proletarios, pm.”⁹⁷ La parodia a esa juventud adinerada se replicaba enfatizando en los rasgos de esnobismo: “Ellos, con sus bigotitos a la *pointe tombee*, sus barbitas (si salen), sus melenitas, sus pantalones de trabajadores de Cotelon Super, sus bototos o sandalias. Y ellas *ravissantes* en sus zuecos rebeldes, sus cintillos labradores, sus cejitas expurgadas, a lo Carlota Corday, sus blusas de *Chori s*”. Agregando las influencias y dependencias monetarias de sus padres: “En el auto del papá, naturalmente. O el de la mamá. Los partidos proletarios para no proletarios desarrollan intensa actividad”.⁹⁸

Delano “Coke”, por medio del humor gráfico y desde su anticomunismo militante, referenciaba continuamente en *El Mercurio* de Santiago a la “clase dorada”, que supuestamente una parte mayoritaria de los chilenos adjudicaría y repudiaría de la Unidad Popular. En la imagen las figuras principales de la Unidad Popular estarían padeciendo los efectos de las filas



Figura 5. “Total Desabastecimiento” en *El Mercurio*, 18 de febrero de 1973, p.44



Figura 6. “Ali Baba y las cuarenta expropiaciones” en *El Mercurio* (8 de mayo de 1973), 3.

de racionamiento producto del desabastecimiento, sin embargo, en vez de alimentos buscarían popularidad, ocupando el centro la figura con una corpulencia exagerada el dirigente comunista Volodia Teitelboim, relacionando su militancia de dirigente comunista histórico, con la de una exclusiva calidad de vida superior, vetada para el resto de la población (Figura 6).

Por otro lado “Nelson” graficaría esta camarilla como vampiros que en su posición de poder, drenarían la sangre de las clases populares, los cuales además de su aspecto eran descritos con sus propios atributos negativos, teniendo de enemigos a los “supermomios”, satirizando al apodo difundido contra los opositores de la Unidad Popular, siendo superhéroes representantes de una idealizada familia chilena, que combatiría usando los atributos propios

⁹⁷ Guillermo Blanco, “Las luchas del Loletariado” en Millas, *Francotiradores del Humor*. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit. 193.

⁹⁸ *Ibid.*, 194.

del imaginario de clase media: “bienestar, orden y trabajo”, virtudes de las que supuestamente carecería esta élite de gobierno (Figura 8).

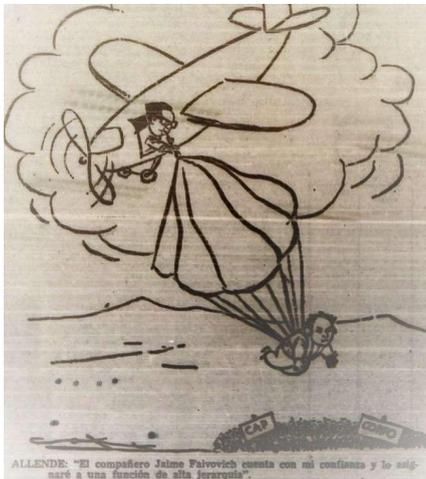


Figura 7. “¿Dónde caerá la bomba?” en El Mercurio (23 de agosto 1973), 19



Figura 8. “Los Supermomios”, Cambalache. N° 88 (Semana no Identificada, 1972), 2.

4-3 El monarca grotesco

Si el tópico elitario recaía en los administradores y burócratas de la supuesta “clase dorada”, la noción de monarca representaría una hipertrofia derivada de las características antes expuestas, pero centradas exclusivamente en el abuso autocrático de un líder encarnando una serie de vicios e immoralidades, que recaían de forma casi exclusiva en el Presidente Allende en su faceta personal y política, bajo la noción de “indignidad del poder”. Según Foucault esta representación del soberano como ser grotesco manifestaría la: “inevitabilidad del poder, la imposibilidad de eludirlo que puede funcionar precisamente en todo su rigor y en límite extremo de su racionalidad violenta,”⁹⁹ donde el sujeto además del estereotipo aristocrático, compartiría elementos de degeneración, locura y corrupción, propio de la lejanía en que es visto el poder fáctico. Décadas Anteriores, Allende había sido ridiculizado en caricaturas, siendo visto como un “Pije” por su forma elegante de vestir, de “burgués bien educado” por su cuidado léxico, pese al rechazo del propio Allende a su origen burgués cada vez que aparecía el tema, no obstante reivindicando su derecho a tener ciertas comodidades.¹⁰⁰ Elemento que sus opositores en una mirada moralista ocuparían para exagerar y estereotipar su imagen, llegando durante su presidencia al paroxismo,

⁹⁹ Michel Foucault, Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975) (México DF: Fondo Cultura Económica, 2007), 26-27.

¹⁰⁰ Montealegre, Carne de estatua: Allende, caricatura y monumento, op. Cit., 42.

transformándolo en excéntrico aristócrata. La principal representación sería en las portadas de *Sepa* con su contraparte satírica *Cambalache* dedicada al humor, que representaba a Salvador Allende como “El reyecito”, basándose en la figura de “The Little King” de Otto Soglow publicada en la edición dominical de *El Mercurio*.¹⁰¹

El “reyecito”, en su faceta grotesca de mandatario excéntrico, torpe, alcohólico, narcisista y autocrático, viviría encerrado en su propio palacio lleno de lujos, adulado por sus ministros en condición de pajes reales, ajenos a las contingencias del momento y desentendidos de las consecuencias de sus actos, por la supuesta lejanía del mundo popular y mesocrático. (Figura 11). Otra ilustración de Nelson muestra al Presidente temeroso y conspiranoico, perseguido por una serie de personajes que en su imaginación representarían distintas facetas, siendo el whisky una alusión al supuesto alcoholismo y gusto por el lujo, y un Mickey Mouse como símbolo de Estados Unidos (Figura 10). Otra imagen también aludirá a la supuesta demencia de Allende, montado en carrusel frente a sus ministros, mostrándose ególatra, excéntrico y enajenado, ajeno a críticas, y solo adulado por sus ministros y cercanos que se comportan de forma similar, incluyendo a Carlos Altamirano como “pájaro cu cu”, representando la demencia del personaje. (Figura 9).

Al destacar las características degenerativas y autocráticas de un líder específico, dicho tópico también fue recurrente hacia la figura de Fidel Castro durante su visita a Chile, en especial por parte del periódico opositor *Tribuna*, que además de explotar hacia su persona la faceta de “tirano”, también haría uso humorístico de una faceta homosexual,¹⁰² en consonancia con la homofobia del período que equiparaba la homosexualidad con degeneración sexual, abundando titulares en doble sentido como: “Picos cordilleranos impresionaron a Fidel. En Río Blanco lo deslumbró el Macizo Andino”¹⁰³, aspecto acrecentado con la difusión la foto del periódico gobiernista *Clarín*, mostrando a Castro y al Ministro Secretario General de Gobierno Jaime Suarez, en pose de abrazo en la cancha de basquetbol de la oficina salitrera María Elena.

¹⁰¹ Ibid., 124.

¹⁰² Junto a los tópicos referentes a la situación en Cuba, las sátiras sobre la supuesta homosexualidad de Fidel Castro tuvieron un lugar predominante durante su estadía en Chile. Según Ana Henríquez, de los 25 días que *Tribuna* cubriría la estadía de Castro, 18 tendrían como línea temática predominante la sátira en torno a la supuesta homosexualidad del líder cubano.

Henríquez, Análisis de la visita de Fidel Castro a través del diario *Tribuna*, op. Cit., 61.

¹⁰³ *Tribuna* (22 de noviembre de 1971), 1.

Figura 9. "Simplemente María" Tribuna. 1, N°210. (11 de noviembre de 1971) en Millas, Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 22.



La foto al lucir lo que parecía un baile, sería explotado por Tribuna en una serie de titulares destinados a erosionar la imagen de líder a una faceta de degeneramiento, como puede apreciarse en el titular "Simplemente María" (Figura 9), con efectos floridos donde junto a la imagen del "vals" iría acompañado el mensaje "El vals nortino que estremeció de placer a todos los upeorros."



Figura 10. "Déjenlos que griten señal que estamos avanzando." Cambalache. N° 70. Con la Edición N° 83 de Sepa. (Semana del 8 al 14 de agosto de 1972), 1



Figura 11. "El Reyecito". Cambalache. N° 61. Con la Edición N° 74 de Sepa. (Semana del 6 al 12 de junio de 1972), 2.

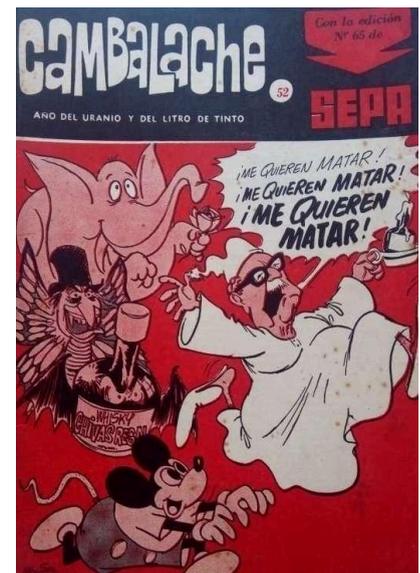


Figura 12. "¡Me quieren matar"! Cambalache. N° 52 Con la Edición N° 65 de Sepa. (Semana del 8 al 14 de agosto de 1972), 1.

4-4 El Irresponsable

La clase media al valorar el esfuerzo y trabajo como atributos éticos para salir de la pobreza, centraría su atención en el estereotipo del parásito estatal, un prejuicio que seguiría décadas posteriores contra el funcionario público concebido como operador político, que estaría allí sin mérito alguno más que por su adhesión política, tópico que podía enlazarse con la imagen anterior de "clase dorada" ya mencionada, pero enfocado a una noción no necesariamente ligada a un elitismo social, centrado más bien en el inexperto y charlatán que

evadiría su responsabilidad. Para la clase media el sacrificio y la entrega era crucial, debiendo dar el ejemplo ante el resto.¹⁰⁴ Por el contrario, los dirigentes y empleados durante el período eran percibidos como “de inteligencia promedio y, en algunos casos hasta mediocre.”¹⁰⁵ Dónde: “Ninguno puede ser calificado realmente como una “Lumbrera” intelectual, aunque careciendo de “experiencia práctica o de habilidad para manejar la realidad económica.”¹⁰⁶ De forma que la presencia de muchos funcionarios considerados inexpertos e irresponsables solo deslegitimaba la gestión frente a la clase media, que veía amenazada “el trabajo, esfuerzo, dignidad.”¹⁰⁷ Aspecto enfatizado por la prensa opositora al acusar un “desprecio por la ingeniería” al nombrar autoridades sin títulos profesionales.¹⁰⁸

El estereotipo de un inexperto evadiendo las responsabilidades del estricto código mesocrático, contrastaba con la autoimagen de esfuerzo y mérito que había encumbrado a muchas familias. Al respecto los trabajos voluntarios en poblaciones por partidarios de la Unidad Popular eran parodiados como fachadas para ocultar la vagancia y flojera frente a lo que consideraban verdadero labor y esfuerzo. Bigote parodiaba estas actividades, donde cualquier acto común era celebrado como una gran hazaña: “Después de dos o tres chancacazos -dos de los cuales le dejaron los dedos al ayudante convertidos en impresión digital -logro achuntarle al clavo, lo que arranco calurosos aplausos de los miembros del GAP, de dos guatones de la PP y del “Negro” Jorquera.”¹⁰⁹ agregando irónicamente: “Claro después de un domingo como este uno queda bastante agotado, y por eso es que el lunes penaban las ánimas en todas las oficinas públicas, y los pocos empleados que fueron no atendían a nadie porque estaban con surmenage.”¹¹⁰

Así los cargos desde organizaciones populares como el campamento Nueva Habana, eran cuestionados por su idoneidad, por carecer de credenciales o estudios más que por su cualidad de poder paralelo al estado, donde dichos puestos supuestamente servirían para aprovechamiento de advenedizos ignorantes que evadían responsabilidades. Millas satirizaba la falta de cultura en dichos sectores populares, resaltando su hablar informal y postura: “Le pregunte a Mickey si había estudiado leyes. Me respondió: 'No trabajo en la construcción. Ahora estamos de para, porque los momios tienen acaparado el fierro y el cemento. La verdad

¹⁰⁴ Candina. Por una vida digna y decorosa: Clase media y empleados públicos en el Siglo XX chileno, op. Cit., 52.

¹⁰⁵ Valdés, La “clase “dorada (O El gobierno secreto de la UP), op. Cit., 10.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Casals, Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar, op. Cit., 78.

¹⁰⁸ Ibid., 57.

¹⁰⁹ Bigote, “Los trabajos voluntarios” en Millas, Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 44.

¹¹⁰ Ibid.

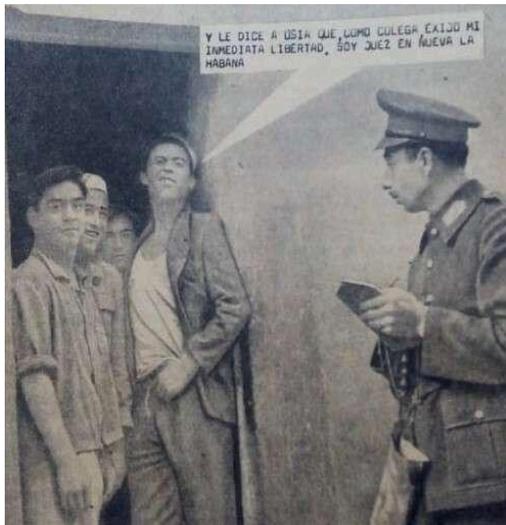


Figura 13. Millas, “El Magistrado Mickey” en *Francotiradores del Humor*. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 170.

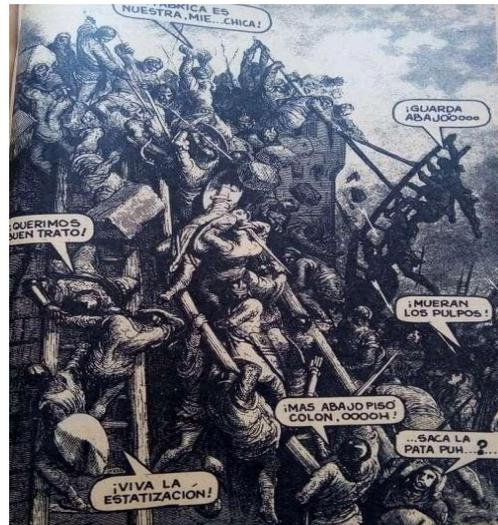


Figura 14. Millas, en *Francotiradores del Humor*. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa, op. Cit., 175

La verdad es que a esta cuestión de los juicios le pego bien repoco.”¹¹¹ Agregando la poca seriedad y condiciones del desempeño: “Mickey entró al edificio del TP. Era una mediagua. Me impresionaron las condiciones precarias con que se administra justicia.”¹¹² (Figura 13) Similar aspecto es destacado en los intentos obreros de organizar y controlar los medios de producción, parodiando la falta de cultura y preparación, enfatizando su una forma coloquial de hablar, en comparación a la formación ilustrada de anteriores funcionarios, presentando la toma de fábricas de 1972 e ideales de “Poder Popular” como épicas imaginarias de un proceso ridículo (Figura 14). Días después del golpe de estado, Lukas señalaría como supuestamente se acabaría la vagancia y con ello todos los intentos de eludir responsabilidades de dichos advenedizos. “Todo mundo al trabajo” decía Don Memorario, replicando su compañero “¡Años que no sentía olor a transpiración! (Figura 15)



Figura 15. Don Memorario” en *El Mercurio de Valparaíso* (21 de septiembre de 1973).

¹¹¹ Millas. 1974. “El Magistrado Mickey” en Millas, *Francotiradores del Humor*. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa, op. Cit., 169.

¹¹² *Ibid.*, p. 170.

4-5 La inseguridad

Las clases medias en condición de sectores aspirantes a un mejor estatus individual, según Altamirano se ampararían principalmente en categorías básicas de "seguridad", "estabilidad" y "tranquilidad", que permitieran cumplir sus expectativas bajo una "perspectiva de la promoción y en el horror al descenso social."¹¹³ Llevando que: "Todo ello, las lleva a adscribir global e irracionalmente, la concepción burguesa del "orden social."¹¹⁴ Bajo esta mirada el gobierno solo traería caos para el inalterable modo de vida mesocrático construido con esfuerzo y cautela por sectores que temían ver desmoronado su estilo de vida con malas gestiones, desorden, etc., siendo el caos como generador de incertidumbre, el contrario a la seguridad y estabilidad buscada en el ethos meritocrático (Imagen 20). La inseguridad como tópico incluye una síntesis de gran parte de los tópicos ya señalados como imágenes gestoras del rompimiento cotidiano de las capas medias, irrumpiendo la "clase dorada", sostenida por inexpertos de dudoso aspecto, que conllevarían a la agudización del conflicto y la violencia, siendo esta última rechazada solo en su faceta como alteradora del orden, pero siendo bien recibida en cuanto a forma para preservar el orden alterado.

Alusiones al respecto remarcaban el aspecto caótico e inseguro del presente, supuestamente inexistente o mínimo antes del arribo de la Unidad Popular, donde dicho caos solo podía ser traído externamente, reduciendo el marco de acción autónomo del conflicto: "El odio se había apoderado de los chilenos. Un odio que hubo que importarlo: que lo trajeron doce mil extremistas extranjeros. Se organizaron cordones industriales diciendo: "Hay que convertir cada fábrica en la fortaleza del pueblo". Ya las cosas no estaban para humor."¹¹⁵

Este tópico agudizaría el miedo anticomunista hacia las ideas proletarias, percibidas como una invasión violenta que arrebataría el esfuerzo logrado mediante la coerción. Pese a todo Millas ironizaría: "El proceso revolucionario incluye las metralletas entre los artículo de uso habitual", "Y así el diálogo de qué hablan los dirigentes de la Unidad Popular se entablara en los términos secos y contundentes de la metralleta."¹¹⁶ Del mismo modo "Bastías" con su personaje "Sectarion" parodiaba la supuesta violencia presente en la izquierda, presentándose con el estereotipado estilo de sujeto "desaseado", violento y armado frente a su hijo, quien dibujado en estilo diferente al de su padre, mostraba el contraste en tener ganas de estudiar. (Figura 20).

En paralelo el resentimiento en las pautas de consumo de las clases medias producto del desabastecimiento y la crisis económica, generaba una incertidumbre hacia el futuro, que llevo a distintos gremios profesionales a protestar bajo "un cariz eminentemente mesocrático."¹¹⁷ La (Figura 19) pérdida del consumo de las capas medias era satirizado encubriendo la preocupación por la reducción de la calidad de vida:

¹¹³ Altamirano. 1977, *Dialéctica de una derrota*, op. Cit., 79.

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa*, op. Cit., 41.

¹¹⁶ *Ibid.*, 107.

¹¹⁷ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 66.

“Porque seamos francos, ¿quién había apreciado tan a fondo, hace unos años, la maravillosa textura, el sabor fino e inquietante de un trozo de filete, o lomo liso, o aun de posta? Y los pollos ¿recuerdan los pollos?”¹¹⁸

Así mismo Blanco en otra sátira enfatizaba el caos e incertidumbre como el comienzo de un comunismo estalinista contrario al “espíritu de libertad”:

“Al calor de las colas ha nacido una próspera editorial, que imprime libros para las distintas categorías de lectores y cuyo último balance arroja ingentes utilidades. Su mayor éxito fue *Resignación y Dulzura, Consejos para Esclavos*, del romano Trichuecus. En cambio, una edición pirata de *La Cabaña del Tío Tom* fue requisada por insuflar ideas sediciosas en los corderiles espíritus de los colantes.”¹¹⁹

El miedo a la pérdida del estatus a través de lo conseguido por esfuerzo, y en este caso la amenaza de una “proletarización de la clase media”, se transformaba en “algo incompatible con el afán de mejoramiento y capacidad crítica de este sector”.¹²⁰ Esto se expresaba en miedos como la pérdida de la casa propia, y sobre cómo las medidas de atención a las clases populares en desmedro de las clases medias, presentarían a estos últimos como el grupo más desprotegido. En dicho contexto temiendo resquicios legales para arrebatar las propiedades “burguesas”, Millas relataba la ficción cómica de una familia media, que habiendo puesto la bandera chilena para el 21 de mayo, fue confundida por un campamento (las banderas chilenas eran representativas en los campamentos y “mediaguas” organizadas improvisadamente por los sectores marginales):

“Compañero Víctor Toro” decía: “En el campamento *Che Guevara* la Corhabit le dará una mediagua. Le enviaremos un camión para que pueda trasladarse esta misma tarde.”¹²¹ Así mismo señalaría irónicamente un trato vejatorio por dicho error: “Se produjo algo espantoso. La funcionaria, enfurecida, me gritó: “Y entonces por qué se tomó la casa si era suya? ¿Por qué armó toda esa farsa y colocó la bandera? Es usted un fascista sedicioso.”¹²²

El tópico de la inseguridad se combinaba con la imagen de caos e incompetencia, ayudando al establecimiento continuo de la campaña del terror para la elecciones parlamentarias de 1973, en este caso por parte de candidatos del Partido Nacional como Scarella, quien usando el contexto de inflación creciente parodiaría al billete de 500 escudos, reemplazando la figura tributaria original del minero chileno, con la figura de un acabado y borracho Allende, cuyo lema en plena crisis ironizaba: “Convertible en caca conforme a la

¹¹⁸ Blanco, “En la ruta de la felicidad” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa*, op. Cit., 64.

¹¹⁹ Blanco, “Aún hay nohayes, ciudadanos” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa*, op. Cit., 121.

¹²⁰ Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, op. Cit., 78-79.

¹²¹ Millas, “Embanderamiento General” en Millas, *Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa*, op. Cit., 180.

¹²² *Ibid.*, 181.

Up”, siendo emitido por el “Banco Central del Hambre.” (Figura 16) No obstante, recurriendo a la campaña directa de terror en su anverso con la frase “Si sigue la UP mañana no compra nada”. Se desconoce su creador creadores, pero es posible la intervención de alguno de los

“francotiradores” mencionados por la firma de “Bigote Blanco” sobrenombre puesto Salvador AllendeAllende. (Figura 17).



Figura 17. “Quinientos Escudos. Convertible en caca conforme a la UP”, Reverso. Anónimo (1973).
Figura 18.



Figura 16. “Quinientos Escudos. Convertible en caca conforme a la UP”, Anverso. Anónimo (1973).
Figura 18.

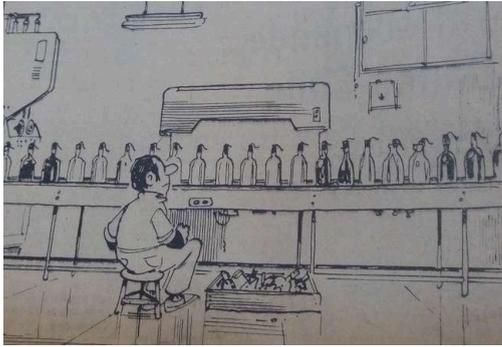


Figura 18. “Molotov. ¿Para la batalla de la Producción?” en El Mercurio de Valparaíso (7 de Julio 1973), 4.



Figura 19. “Clase Media” en El Mercurio (13 de Julio de 1973), 3.



Figura 20. “SECTARION Por Bastias” en Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: La risa, op. Cit., 87.

5- Conclusiones

El humor en todas sus variantes ha tenido una multiplicidad de funciones a lo largo de la historia como desestabilizador o reforzador del orden social, donde el aspecto cómico iría ligado a la percepción de una contradicción o tensión de la realidad, en cuanto a situaciones que escapan de las expectativas y necesitan ser expresadas o sancionadas.

Como pudo analizarse, la clase o capas medias en la época de la Unidad Popular, se encontraban envueltas por un imaginario posicionado entre dos mundos: uno popular y otro de élite, retroalimentado por condiciones peculiares de contradicción permanente, que llevaría a dichos grupos apropiarse y rechazar ciertos elementos culturales e ideológicos de ambos polos. Dicha dicotomía en su posición intermedia, los situaría bajo un complejo de vulnerabilidad, haciéndolos más receptivos a cierto tipo de discursos o tópicos simbólicos específicos, desarrollados durante la agudización del conflicto político y social durante la Unidad Popular. En ese sentido, los francotiradores del humor, como camarilla intelectual de periodistas y caricaturistas, unidos tanto por sus orígenes sociales mesocráticos, trayectoria laboral, prestigio, y estando conscientes de su influencia en parte importante de la opinión pública, ocuparon sus medios como trincheras contrahegemónicas desde y hacia la clase media como grupo específico al cual dirigir su atención, cumpliendo un importante papel de intelectuales orgánicos, apelando a los imaginarios y visiones del grupo a través del uso invertido de los tópicos simbólicos propios de las virtudes mesocráticas, basándose para ello en el humor como reforzador de identidad y aversión hacia la Unidad Popular. De forma que el humor, y en específico durante este período, sería crucial para crear contra hegemonía o hegemonía, según el posicionamiento de turno en la correlación de fuerzas, demostrando además que la figura del intelectual orgánico no se reduce a un reproductor cultural de un ámbito directamente académico o político, pudiendo el humor como herramienta ser

contabilizado como factor de hegemonía desde distintas trincheras para generar consensos en torno a un sentido común, que bajo la coyuntura exacta, permitía sintonizar con ciertas temáticas simbólicas en la opinión pública, reforzando los atributos de una identidad mesocrática en torno a un otro ridiculizado y expuesto para su agresión.

Si bien es difícil precisar el grado exacto de incidencia conseguido bajo esta táctica desestabilizadora, considerando como el humor y la opinión pública serían un elemento más dentro de la serie de incidencias concretas del diario vivir, que motivaron a un sector importante de la autopercebida “clase media” a polarizarse contra Salvador Allende, sumado a otras formas externas como el sabotaje, boicot, y la desestabilización interna y externa de la oposición. Pero en base a los antecedentes ya expuestos, se concluye que la incidencia de esta táctica no fue menor, habiendo tenido los “francotiradores” una importancia en la opinión pública, con un grado importante de responsabilidad en cuanto a utilizar el humor como gatillante y reforzador de identidad bajo estados de conciencia, emociones y experiencias dirigidas para este grupo en particular.

Con el golpe de estado contra Salvador Allende, y el arribo de la dictadura cívico militar, dichos “francotiradores” se enorgullecerían de su reciente labor demostrando el potencial de lo humorístico para generar y reforzar visiones de mundo, como puede desprenderse de la compilación hecha al año después del golpe por Hernán Millas; *Francotiradores del Humor: Combatieron el marxismo con el arma más poderosa: la risa*, aspecto que la propia junta implícitamente reconocía al nombrar algunos de los “francotiradores” con cargos culturales importantes, en nuevas trincheras desde una posición de hegemonía política dictatorial.

A nivel periodístico, el columnista Álvaro Puga “Alexis”, fue el más valorado al quedar encargado de Asuntos Públicos de la Secretaría General de Gobierno del régimen, ubicado en el edificio Diego portales, sede de la dictadura en sus primeros años, desde donde se encargó de organizar actos, censurar y emitir folletos y propaganda, siendo con Jaime Guzmán uno de los redactores de la declaración de principios de la Junta.¹²³ “Lukas” recibiría el premio SIP por la libertad de expresión, y ejercería días después del golpe como delegado de la Municipalidad local en la Junta de Administración Municipal de Valparaíso (Cromuval) junto al abogado Ronald Polimán y el capitán de navío Luis Orellana, con la finalidad de “promover el desarrollo y mejoramiento urbano.”¹²⁴ En paralelo a la edición del ya mencionado *Francotiradores*, Millas publica *Anatomía de un fracaso*, junto a Emilio Philippi, siendo llamado por la reciente Junta militar como agregado de prensa en el lugar que eligiera, rechazando dicha instancia por deferencia a su hermano Orlando Millas.¹²⁵ Años después de las publicaciones, Millas y Percy tomarían conciencia de la represión. Millas renegaría de sus anteriores obras y contra la censura del régimen pasaría a la oposición, integrando el diario *La*

¹²³ Juan Cristóbal Peña, *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*, (Santiago: Debate, 2013), 102-108.

¹²⁴ “‘Lukas’ fue designado en El Municipio”, *El Mercurio* (30 de septiembre de 1973), 45.

¹²⁵ Paula Brevis, “Hernán Millas (1985): La buena memoria de un semiserio” en Hott Dagorret, y Larraín Arroyo, eds., op. Cit., 201.

Época y dirigiendo la revista de humor político opositor *El Humanoide*, para luego apoyar a Patricio Aylwin.¹²⁶

Siendo ascendido por el rector designado, el coronel Eugenio Reyes Tastets, Percy pasaría de director de Departamento de comunicaciones de la Universidad Técnica del Estado a vicerector de comunicaciones de rectoría.¹²⁷ Sin embargo a los pocos años sería despedido por ayudar con documentación a la viuda de un amigo comunista,¹²⁸ llegando posteriormente a tomar conciencia de las arbitrariedades cometidas. Pese a la autocritica de algunos “francotiradores”, lo cierto es que la labor ya había sido realizada, quedando como otro de los tantos factores tácticos de desestabilización.

Bibliografía

Alexis. 1973. Diario de vida de ud..., Santiago: Ediciones Encina.

Altamirano, Carlos. 1977. Dialéctica de una derrota, México: Siglo Veintiuno Editores.

Alvarado Leyton, Matías. 2020. ¿Dirigir o saturar la escena cultural? La política cultural del gobierno de Salvador Allende, 1970-1973. *Notas históricas y geográficas*, 24: 377-412.

Beltrán Almería, Luis. 2002. La imaginación literaria: la seriedad y la risa en la literatura occidental. España: Montesinos.

Baño Rodrigo, Encina Ruiz, Ruiz- Tagle Carlos, Eugenia María Eugenia. eds. 2009. Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo I Chile, Santiago: Editorial Universitaria.

Brevis, Paula. 2001. “Hernán Millas (1985): La buena memoria de un semiserio” en Jacqueline Hott Dagorret, Jacqueline y Larraín Arroyo, Consuelo (eds.). Premios Nacionales de Periodismo. Veintidós caracteres. Santiago: Aguilar.

Cornejo Tomas, Rueda Jorge, Salinas Maximiliano y Silva, Judith, eds. 2011. El Chile de Juan Verdejo: el humor político de Topaze, 1931-1970. Santiago: Editorial Usach.

Candina, Azun. 2009. Por una vida digna y decorosa: Clase media y empleados públicos en el Siglo XX chileno. Santiago: Frasis.

¹²⁶ *Ibíd.*, 202.

¹²⁷ Eaglehurst, Percy. Trozos y Trazos, op. Cit., 120.

¹²⁸ *Ibíd.*, 95-96.

- Casals, Marcelo. 2013. La "larga duración" del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973. *Revista de Historia y Geografía*, 29: 31-54.
- _____. 2023. Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar. Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile S. A.
- Bergson, Henri. 1947. La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Dooner, Patricio. 1989. Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda 1970-1973. Santiago de Chile: Hoy ediciones, Editorial Andante.
- Durand, Gilbert. 2007. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Eaglehurst, Percy y Eaglehurst, Alan. 2014. Percy. Trozos y Trazos, Santiago: Ril editores.
- Eyzaguirre M. Alejandra. 2001. 'Jorge Délano Coke': ¿Yo soy tú?" en Jacqueline Hott Dagherret, Jacqueline y Larraín Arroyo, Consuelo, eds. Premios Nacionales de Periodismo. Veintidós caracteres, Santiago: Aguilar. 106-116.
- Foucault, Michel. 2007. Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, Clifford. 2001. La interpretación de las culturas. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gómez-Acebo J. S. I. 2021. Los 68's (sesenta y ochos) en América Latina. Papeles de Discusión (IELAT, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos), 23, 20-29.
- Gramsci, Antonio. (Versión en español de Vega González, Ángel). 1967. La formación de los intelectuales. México: Editorial Grijalbo S. A.
- Harnecker, Marta. 2003. Reflexiones sobre el gobierno de Allende. Estudiar el pasado para construir el futuro. *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*. N° 3/11, Inglaterra. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111026114216/allende.pdf>. (Consultado el 3 de junio de 2020).

- Henríquez Orrego, Ana. 2005. Análisis de la visita de Fidel Castro a través del diario Tribuna. Investigación desarrollada en Seminario de Política y Relaciones Internacionales. Programa de Magister en Historia., Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Herrero, Víctor. 2014. Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio. Santiago: Debate.
- Mendiburo-Seguel, Andrés y Hermosilla, Matías. 2020. “Análisis de la viñeta cómica y la opinión ciudadana sobre Salvador Allende durante su candidatura y gobierno.” Intus-legere: historia, N° 1. 14: 42-57.
- Millas, Hernán. 1974. Francotiradores del Humor. Combatieron el marxismo con el arma más peligrosa: la risa. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Montalbetti, Marco. 2001. “Renzo Pecchenino (1981) Lukas dibuja a Chile” en Jacqueline Hott Dagorret, Jacqueline y Larrain Arroyo, Consuelo, eds .Premios Nacionales de Periodismo. Veintidós caracteres. Santiago de Chile: Aguilar.
- Iturra Montealegre, Jorge. 2014. Carne de estatua: Allende, caricatura y monumento. Santiago: Mandrágora.
- Mundt, T. 1964. Las banderas olvidadas. Reportaje a una época apasionante. Santiago: Editorial Orbe
- Mundt, T. 1965. Yo lo conocí: 204 personajes en busca de autor. Santiago: Editorial ZigZag, 1965.
- Ordoñez Roig, Vicente. 2015. El ridículo como instrumento político. Madrid: Universidad Complutense Madrid.
- Peña, Juan Cristóbal. 2013. La secreta vida literaria de Augusto Pinochet. Santiago: Debate.
- Rojas Flores, Jorge. 2016. Las historietas en Chile, 1960-1980: Industria, discursos y prácticas sociales. Santiago: Lom Ediciones.
- Salinas, Maximiliano, Palma, Daniel ,Baez, Christian y Donoso, Marina, eds,. 2001. El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX, Santiago: Editorial Universitaria, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Soto, Ángel G. 2003. Caricatura y agitación política en Chile durante la Unidad popular, 1970-1973. En Bicentenario, 2: Revista de historia de Chile y América.

Stern, Claudia. Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962). Santiago: Ril Editores.

Weems, S. 2015. Ja. La ciencia de cuándo reímos y por qué. Buenos Aires: Taurus.

Vidal Collados, Yosa. 2017. Imágenes de muertos: caricatura y rostro en la historieta política. En Montealegre J. Dibujos Que Hablan. Textos 2015-2016. Encuentro de Crítica, Historia y Estética de las Narrativas Gráficas. Santiago: Universidad de Santiago. 23-33.

Prensa

Cambalache/ Sepa (1972)

El Mercurio (Santiago,1973).

El Mercurio(Valparaíso,1973).

La Palmada en la frente (1970)

La Tercera (1973)

Tribuna (1971-1972)